

PRESENTACIÓN

Desde la aparición del primer número de *Bajo el Volcán*, a mediados del año 2000, el planeta ha comenzado a presenciar un repunte de las protestas sociales contra el modelo económico y social imperante en el mundo, el cual es hoy conocido con el nombre de neoliberalismo. En México, un largo proceso social, larvado desde hace más de tres décadas, culminó con la jornada electoral del 2 de julio, la cual terminó con la hegemonía de un partido en el gobierno durante más de 70 años. Sale este número de nuestra revista en un México esencialmente diferente, aun cuando estemos de acuerdo en que la agenda de la transición democrática dista mucho de haberse cumplido. Y aquellos que habitamos en el centro del país observamos cómo la metáfora que ha dado nombre a nuestra revista, se hizo realidad. El volcán Popocatepetl hizo franca erupción después de siglos de un sueño que parecía muerto. Culminaba de esa manera un largo proceso de anunciación de las corrientes subterráneas que nos indicaron desde hace más de seis años que “aquellos muertos que vosotros matasteis, gozan de buena salud”.

En los meses siguientes a la cumbre económica de Seattle, el mundo ha venido observando un nuevo tipo de movimiento social –expresión abigarrada de viejos y nuevos sujetos políticos–, ajeno a doctrinarismos, creativo en cuanto a las formas de expresión de la protesta contra la globalización, y siendo expresión de los tiempos que vivimos, globalizado él mismo en cuanto a sus integrantes, su coordinación y sus principales figuras. Su beligerante presencia en Seattle y luego en Praga, llevó a las

BAJO EL VOLCÁN

autoridades suizas a tomar medidas drásticas de seguridad, a efecto de que el Foro Económico Mundial de Davos no se viera empañado por la protesta social que se hizo presente en las cumbres económicas anteriores. La globalización, proceso ineludible como consecuencia de la explotación del capital, se ha convertido en un azote para la gran mayoría de la humanidad. Y como suele suceder en estos casos, ha hecho nacer la contraparte que la niega y busca superarla.

Desde el siglo XIX, Marx advirtió que en el contexto de un orden social excluyente y polarizante, el avance de la modernidad se volvería inevitablemente contra la mayor parte de dicha humanidad. En los albores del siglo XXI, según las propias cifras del Banco Mundial, casi la mitad del género humano vive con ingresos menores a dos dólares diarios, mientras casi una sexta parte del mismo padece desnutrición y enfermedades crónicas. El Foro Económico Mundial de Davos, que al momento de salir a circulación nuestra revista habrá tenido una reedición en una reunión similar en Cancún, expresó la visión que del planeta tienen los grandes organismos financieros internacionales. Un significativo párrafo del documento de presentación de dicho evento expresa de manera prístina una visión parcial o unilateral de lo que en realidad sucede hoy en el mundo:

Nunca antes había estado tan fuerte la economía mundial. Apenas estamos comenzando a cosechar los beneficios que proporciona la Internet y la tecnología de la información con el impulso a la productividad que generan. La revolución biotecnológica está ya con nosotros. Y la ausencia de crisis internacionales mayores, o de amenazas avasalladoras, genera un clima propicio para el desarrollo económico y social.

Visión complaciente, que tuvo que ser matizada al final del evento, con un “cauteloso optimismo”, ante la evidente desaceleración de la primera economía del mundo, la de los Estado Unidos de América.

El otro lado de la medalla lo representaron los diez mil asistentes al Foro Social Mundial realizado casi simultáneamente al evento de Davos, en la ciudad brasileña de Porto Alegre. Casi 200 organizaciones sociales de

PRESENTACIÓN

todo el mundo firmaron al final del evento, el Llamado del Foro de Porto Alegre, en el cual se llama entre otras acciones, a la cancelación del pago de la deuda externa de los países pobres, a la tributación de las transacciones financieras especulativas a través de la llamada *Tasa Tobin* y al impulso de la reforma agraria. En la misma línea de lo que expresó a propósito de la reunión de Davos, el director ejecutivo de Greenpeace, cuando dijo que los jefes de las grandes corporaciones estaban más preocupados “por el enfriamiento de la economía de los Estados Unidos que por el calentamiento del planeta”, el Foro Social Mundial reafirmó la supremacía de los derechos humanos, ecológicos y sociales, por encima de las exigencias de los capitales y de los inversionistas.

La globalización ha llevado hasta las últimas consecuencias el dominio mundial del capital. Pero en los últimos tiempos ha ido generando una resistencia social indiferente a las fronteras, razas, ideologías y religiones. Ha ido creando figuras como el líder campesino francés José Bové, el dirigente sindical brasileño Luiz Ignacio Lula da Silva y el máximo vocero de los zapatistas en México, el Subcomandante Marcos. Todos ellos, y otros más, tienen hoy en su actuar, una repercusión que va mucho más allá de las circunscritas realidades sociales que hicieron nacer sus respectivos liderazgos.

En este número de *Bajo el Volcán*, nuestras páginas ofrecen a quienes se acerquen a ellas, el tema principal del neoliberalismo y la resistencia social que hoy enfrenta. Los dilemas de la izquierda y de su relación con los movimientos sociales, el papel de la religión en la rebeldía en Chiapas, las perspectivas del campesinado en el contexto de un rampante proceso capitalista, la crítica irreverente a la lógica que lo acompaña, son algunos otros temas que hoy ofrecemos a nuestros lectores y lectoras. Con ello, el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, cumple de nueva cuenta con la vocación crítica que hizo nacer a nuestra revista.

El Comité de Dirección